

VALENCIA Y ARAGÓN EN EL "QUIJOTE" Y EN EL "PERSILES"

Dra. Natividad Nebot Calpe

INTRODUCCIÓN

Miguel de Cervantes fue un español abierto al mundo, un español universal. Estudió en Valladolid y en Sevilla. Viajó a Italia. Luchó en la batalla de Lepanto. Prisionero por los turcos, pasó cinco años cautivos en Argel. Fue comisario para la recolecta de víveres destinados a la armada y flota de las Indias. Asimismo desempeñó el cargo de alcabalero o recaudador de contribuciones. En el ejercicio de este cargo recorrió diversos lugares de España, ello le permitió conocer pueblos, caminos y paisajes, costumbres, tipos y caracteres. Tales experiencias le sirvieron para el enriquecimiento de su obra literaria.

En aquella época de limitaciones, sin automóviles, sin trenes, sin aviones, sin aparatos de radio, ni teléfono, ni televisión, Cervantes muestra un profundo conocimiento de las regiones españolas y de sus gentes.

Actualmente nuestros alumnos, pese a hallarnos en la era de los medios de comunicación, desconocen, entre otras cosas, por qué tierras discurre el río Tajo. Tampoco tienen noticia de las rías gallegas, de las lagunas de Ruidera, etcétera, etcétera. Los planes de estudios tienden a eliminar los conocimientos y centran la enseñanza en lo local, en lo inmediato y cercano al alumno. En esta época de aparente cultura, de total escolarización, la incultura más profunda hace presa de nuestra sociedad.

Tres siglos nos separan del gran escritor universal, de Cervantes. Su bagaje cultural es digno de admiración, así como su conocimiento, nada superficial, de aspectos de la patria común, España.

Un buen día, el personaje creado por él, Don Quijote, trastornado ya su juicio, decidió hacerse caballero andante. Sus objetivos fueron dos: 1º) aumentar su honra; 2º) servir a la república, es decir, a su patria y a su prójimo. Con sus armas y caballo salió a buscar aventuras y a ejercitarse en todo aquello que había leído en los libros de caballerías.

Don Quijote no llega a pisar las tierras valencianas, sin embargo, si que viaja por las de Aragón. Al contrario, Auristela y Periandro, los protagonistas del Persiles, peregrinos por el mundo, procedentes de los países nórdicos, recorren el reino de Valencia, sin entrar en el de Aragón. Van hacia Roma siguiendo la costa catalana y después atraviesan Francia.

Don Quijote, el protagonista, comenta con Vivaldo el linaje de Dulcinea y cita, entre otros apellidos, los Ribelles y Villanovas, propios de Valencia;

los Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas, de Aragón¹.

VALENCIA Y EL "QUIJOTE"

Distinguimos tres apartados: 1º) Hace referencia a lugares valencianos. 2º) Concierne a libros y a personajes de ficción valencianos. 3º) Relativo a figuras importantes, también valencianas, que se mencionan o aparecen en esta obra.

Lugares valencianos

Se citan Valencia y Alicante, ciudades de la Comunidad Valenciana y otra ciudad difícil de identificar.

Don Quijote cree que la primera venta en que se hospeda es un castillo. El ventero le sigue el juego y el humor y le cuenta que él también había sido caballero andante, buscando aventuras, por diversas partes del mundo; entre esos lugares cita la Olivera de Valencia. No sabemos si se refiere a la ciudad llamada Oliva o al barrio de Valencia la Olivereta².

El cautivo, en su relato, indica que sus tres hermanos tomaron caminos diferentes desde su lugar de origen. El primero se dirigió a Salamanca; el segundo, a Sevilla; el tercero, a Alicante, porque tuvo noticias de que en ese puerto había una nave genovesa que cargaba lana para llevarla a Génova³. Cervantes conocía perfectamente la importancia mercantil de los puertos valencianos.

También en la misma historia del cautivo, la mora Zoraida por una ventana que da a un patio, donde se hallaban varios prisioneros, le proporcionaba dinero al cautivo, por medio de una caña, a la que ataba un lienzo lleno de monedas. Esta actuación la repite varias veces porque estaba enamorada. Finalmente decidieron todos los presos rescatar a uno con aquel dinero, pero el renegado se opuso a ello. Quería que fueran liberados todos. Alega que su experiencia le había mostrado cuán mal cumplen los libres sus palabras. Añade que muchas veces habían usado aquel remedio algunos principales cautivos, redimiendo a uno que fuese a Valencia o a Mallorca con dineros para poder fletar un barco y volver por los que lo habían rescatado y que jamás se había acordado de ellos y no había vuelto, dejando así de cumplir sus promesas⁴. De nuevo se pone de manifiesto la importancia de los puertos mediterráneos.

Don Quijote y Sancho encuentran al morisco Ricote, vestido de peregrino como otros compañeros extranjeros. Él les cuenta cómo a las primeras noticias que tuvo de la expulsión de los moriscos, había salido del pueblo de Sancho y suyo y se había ido a buscar acomodo, fuera de España, para su familia. Relata los avatares de su existencia y le comunica sus intenciones a Sancho. Piensa ir al pueblo de ambos a sacar un tesoro que dejó escondido antes de partir. Le propone a Sancho que lo acompañe y le promete que lo

recompensará y Sancho rechaza la propuesta. El tesoro se encontraba fuera de la población. Ricote piensa que podrá recuperarlo sin ningún peligro. Su deseo es escribirles a su mujer y a su hija, que se hallan en Argel, o pasarles la noticia desde Valencia y luego ingeniárselas para llevarlas a algún puerto de Francia y desde allí, a Alemania, lugar donde se ha establecido⁵.

En la conversación que mantienen Don Quijote, Sancho y el bachiller Sansón Carrasco, en casa de Don Quijote, éste les informa que ha leído la historia de Don Quijote escrita por el moro Cide Hamete Benengeli, traducida ya al castellano. Don Quijote, asombrado, le pregunta si es verdad que hay escrita por un moro una historia suya. El bachiller Sansón Carrasco le aclara que hay más de doce mil libros publicados sobre ella y añade: "...dígalo Portugal, Barcelona y Valencia donde se han impreso"⁶. En la época de Cervantes, Valencia era un gran foco cultural y se imprimían allí muchos libros. No olvidemos que el primer libro impreso en España fue un libro valenciano, *Les troves en lahors de la Verge Maria*, y en una imprenta valenciana.

Libros valencianos y personajes de ficción

En el Quijote se elogian dos libros valencianos. Cuando se lleva a cabo por el cura y por el barbero el escrutinio de los libros de la biblioteca de Don Quijote, para quemar las nefastas novelas de caballerías, el ama de Don Quijote tomó ocho libros a la vez y los arrojó por la ventana. Luego volvió a coger muchos juntos y uno se le cayó a los pies del barbero, que lo recogió y leyó el título: "Historia del famoso caballero Tirante el Blanco", del escritor valenciano Joanot Martorell, que la escribió en su lengua propia, la valenciana. El cura comenzó a elogiarlo y no consintió que fuera pasto de las llamas. Entre los elogios más significativos cabe destacar éste: "...hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos"⁷. Más adelante añade: "...por su estilo es éste el mejor libro del mundo"⁸.

Aparte de preservar de las llamas este libro y algún otro de caballerías, salvan tres libros de los escritos en verso heroico en lengua castellana. Uno es el titulado "El Monserrate" de Cristóbal de Virúes, poeta valenciano. El cura recomienda que se guarden los tres como joyas de la poesía española⁹. Virúes, aunque poeta valenciano, escribió en la lengua común de todos los españoles, porque en Valencia, a partir del siglo XVI, los escritores valencianos empiezan a escribir en esta lengua, y en el siglo XVII apenas se escribe en la lengua vernácula.

En cuanto a los personajes de ficción, tres veces cita Don Quijote al héroe caballeresco Tirante el Blanco. La primera cuando Vivaldo le pregunta qué quería decir "caballeros andantes" y éste le responde y cita entre otros, como modelo de valentía, a Tirante el Blanco, diciendo: "...y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco"¹⁰.

Más adelante, Don Quijote se halla un día dialogando con Sancho y le comenta que había nacido en esta edad de hierro para resucitar la de oro y para resucitar a los caballeros de la Tabla Redonda, a los Doce Pares de

Francia y a los Nueve de la Fama. Añade que él ha de ser: "...el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Beliosines..."¹¹. O sea., que Don Quijote desea y piensa superar las hazañas de estos héroes, entre los que se halla Tirante el Blanco.

Asimismo, en otra ocasión, Don Quijote recurre a una enumeración de interrogaciones retóricas, que le sirven para exaltar las cualidades de varios héroes caballerescos, y para comparar aquella lejana edad de oro con la presente. Entre esas interrogaciones, hay una relativa al caballero andante de la ya citada novela valenciana. Dice así: "¿Quizá más acomodado y manual que Tirante el Blanco?"¹².

Figuras valencianas

En el relato de la pérdida de la Goleta, ciudad de la bahía de Túnez, también se nombra a un valenciano. La Goleta fue conquistada por Carlos V en 1535 y permaneció española hasta 1575. Cuenta el cautivo que un pequeño fuerte o torre que estaba a cargo de don Juan Zanoguera, caballero valenciano y famoso soldado, fue el primero que se rindió.¹³

El cautivo relata que él se redimió con ochocientos escudos que le había dado la mora Zoraida. El dinero se lo entregó, para rescatarse, a un mercader valenciano que se hallaba por aquel entonces en Argel. Éste lo libertó del rey, y ofreció que pagaría el rescate cuando llegara un bajel de Valencia. No quiso dar el dinero inmediatamente porque pensó que podía levantar sospechas¹⁴.

Después de la segunda salida de Don Quijote, para conducirlo a su pueblo y a su casa, lo encierran en una jaula que colocan sobre un carro. En el camino descansan en un prado todos los acompañantes y se une a ellos un canónigo. Éste pretende disuadir de su locura a Don Quijote, que se halla muy triste dentro de la jaula. Le invita a leer el libro de los *Jueces*, de la Sagrada Escritura. Le recomienda que, si le gustan las hazañas, lea libros de personajes verdaderos. Enumera varias figuras históricas, diciendo: "...un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía..."¹⁵. Ahora, en la época actual, al Cid Campeador intentan olvidarlo y no darlo a conocer en las aulas de Valencia, precisamente porque era castellano.

El buen canónigo sigue con su noble propósito de convencer a Don Quijote, y añade: "...la lección de los valerosos hechos de estos personajes puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren"¹⁶. Además del carácter lúdico de las lecturas recomendadas, cree el inteligente canónigo que enriquecerán espiritualmente a Don Quijote, haciéndole un erudito y un enamorado de la virtud.

Ya casi al final de la obra, cuando se hallan caballero y escudero en Barcelona, van al puerto, y allí tienen ocasión de ver por primera vez el mar y se les brinda la posibilidad de visitar las galeras. Cuando Don Quijote puso los pies en el esquife, disparó la capitana el cañón de crujía y las otras galeras la imitaron. Se oía además la música de las chirimías. Al subir Don Quijote

por la escalera derecha, todos los remeros lo saludaron, como era usanza cuando una persona importante entraba en la galera. Inmediatamente, le dio la mano el general, que era un principal caballero valenciano¹⁷.

VALENCIA Y EL "PERSILES"

Auristela y Periandro, peregrinos desde los países nórdicos, por mar, arriban a Portugal y luego entran por Badajoz a España. Se dirigen a Roma, el objetivo de su peregrinación.

Llegan a un lugar en que dos mancebos vestidos de recién rescatados cautivos estaban relatando su historia. Estos cuentan cómo a uno lo cautivaron en Alicante, cuando navegaba en un navío que transportaba lana a Génova. El alcalde descubre que son falsos cautivos y quiere castigarlos, paseándolos por el pueblo montados en dos asnos. Al final se entenece, porque se ganan así la vida, sin perjudicar a nadie, y les revela sus muchos conocimientos sobre las peculiaridades de Argel¹⁸. Este episodio recuerda la industria e ingenio de los personajes de la novela picaresca.

Periandro y Auristela, al día siguiente, al salir de la ciudad, se encuentran de nuevo con los falsos cautivos, que iban ya aleccionados por el alcalde para que no los pudieran coger en mentira alguna. Llegaron todos a un camino que se dividía en dos, los falsos cautivos tomaron el de Cartagena y los peregrinos, el de Valencia. De allí a algunos días llegaron a un lugar de moriscos, que se hallaba asentado a una legua de la marina, en el reino de Valencia. Allí viven una experiencia inolvidable. Son acogidos con gran hospitalidad porque en todas las casas los convidaban. Cervantes trata con simpatía a los moriscos. Un viejo los introdujo en su casa y dio muestras de agasajarlos cristianamente, pero su hija Rafala les confiesa a Auristela y a su acompañante Constanza que aquella noche dieciséis bajeles berberiscos tiene la pretensión de llevarse a toda la gente del lugar. Les aconseja que salgan de aquella casa y se acojan en la iglesia del pueblo, donde encontrarán quién les ampare.

Una vez en la iglesia, el jadraque (aquí parece ser que significa sacristán) les habla de una profecía, según ella, reinaría en España un rey de la dinastía de los Austrias, que tomaría la resolución de expulsar a los moriscos. La expulsión de los moriscos se llevó a cabo en 1611. Luego, la acción temporal de este relato la sitúa Cervantes en fecha anterior

Cerraron bien las puertas de la iglesia, fortaleciéndolas con los bancos de los asientos, subieron a la torre por una escalera levadiza. Llevóse el cura consigo el Santísimo Sacramento en un relicario. Se proveyeron de piedras y cargaron dos escopetas. Divisaron en el mar los bajeles turquescos y el cura comenzó a repicar las campanas, tan recio, que todos los valles y todas las riberas del entorno retumbaban. Los guardias de aquellas marinas se juntaron y las recorrieron todas a caballo. La gente del lugar esperaba los bajeles de Berbería. Sus ocupantes prendieron fuego a las casas y también a las puertas de la iglesia. Para consumir su maldad, derribaron la cruz de piedra que se

hallaba a la salida del pueblo. Los bajeles se hacen a la mar. Rafala no se fue con ellos.

Continuaron los peregrinos su camino y llegaron cerca de Valencia y no quisieron entrar en la ciudad, aunque no faltó quien les describió la grandeza de esta ciudad: "...la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos y finalmente todo aquello que la hace hermosa y rica sobre las demás ciudades, no sólo de España, sino de Europa; y principalmente les alabaron la hermosura de las mujeres y su extremada limpieza y graciosa lengua, con quien sólo la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable"¹⁹.

Continúan su camino y pasan por Villarreal de los Infantes, lugar de la provincia de Castellón, al que Cervantes califica de "hermosa y amena villa"²⁰. Allí les salió al paso, de entre la espesura de árboles, una zagala o pastora valenciana.

ARAGÓN Y EL "QUIJOTE"

Personajes

En la segunda parte del "Quijote" la acción transcurre en su mayor parte en tierras aragonesas.

No obstante, en la primera parte del "Quijote" hay varias alusiones a personajes aragoneses.

El cautivo, en la narración de su historia, aclara que en Berbería a los moros de Aragón los llaman "tagarinos". El renegado, en la mencionada historia, compra una barca, capaz de llevar treinta personas, y para disimular que pretendía utilizarla para devolver a España a los cautivos, se dirige a Sargel, que se halla a treinta leguas de Argel, hacia Orán, para comprar higos secos. Le acompaña un tagarino, o sea un moro aragonés²¹. En el Diccionario de la lengua se le da el siguiente significado: 'dícese de los moriscos antiguos que vivían y se criaban entre los cristianos, y que por hablar bien una y otra lengua, apenas se podían distinguir y conocer".

En la venta en que descansan Don Quijote y Sancho, en su segunda salida, llega un oidor (ministro togado que en las audiencias del reino oía y sentenciaba las causas y pleitos) que va camino de Andalucía para embarcarse a América. Le acompaña su hija Clara de Viedna, hermosa joven de dieciséis años. Todos oyen el melodioso canto de un mozo de mulas que, según Clara, no es tal, sino hijo de un caballero natural del reino de Aragón. Era señor de dos lugares y vivía vecino de la casa de Clara de Viedna. Cuando el mancebo se enteró de la partida de la muchacha hacia América, cayó enfermo de pesadumbre y decidió seguirla en hábito de mozo de mulas. La letra de las canciones la había inventado él. Era un gran estudiante y poeta. Clara nunca le había hablado palabra, pero lo quiere y se sobresalta y tiembla cuando lo ve. Él pertenece a más alta condición social que Clara y lo siguen unos criados mandados por su padre²².

Personajes ficticios

Después del destrozo del retablo de maese Pedro por Don Quijote, maese Pedro alza del suelo uno de los muñecos. Se trata del rey Marsilio de Zaragoza, que don Quijote lo ha dejado sin cabeza.²³

Lugares aragoneses

El narrador del "Quijote" dice en el último capítulo de la primera parte: "... la fama ha quedado en las memorias de la Mancha que Don Quijote de la Mancha la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló con unas famosas justas que en aquella ciudad hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento"²⁴.

Cervantes tenía intención de que Don Quijote, en la segunda parte de la historia, fuera a Zaragoza, pero esa intención la cambia Don Quijote por voluntad propia como veremos, aunque en muchos capítulos se dice que lleva camino de Zaragoza.

Don Quijote le declara al bachiller Sansón Carrasco su deseo de salir de nuevo en busca de aventuras y le pide consejo. Le pregunta por dónde debe comenzar sus hazañas. Sansón Carrasco le recomienda que se dirija al reino de Aragón y a la ciudad de Zaragoza, pues dentro de pocos días se iban a celebrar unas justas muy solemnes, por las fiestas de San Jorge. Le indica que en ellas podría ganar fama sobre los caballeros aragoneses, que sería como ganar a todos los del mundo²⁵.

También en el encuentro con las labradoras, Don Quijote, engañado por Sancho, cree que una de ellas es Dulcinea y está encantada, dice el narrador: "...volvieron a subir a sus bestias y siguieron camino de Zaragoza"²⁶.

Existe un pasaje en el que se hallan Sancho y el escudero del caballero del Bosque degustando vino y comiendo unas empanadas. Mantienen un coloquio muy interesante y el del Bosque le propone a Sancho que dejen de andar buscando aventuras, diciendo: "...pues tenemos hogares, no busquemos tortas y volvamos a nuestras chozas"²⁷. Y Sancho le responde que hasta que su amo llegue a Zaragoza, le servirá.

Al finalizar la aventura con el caballero del Bosque o de los Espejos (es el bachiller Sansón Carrasco), que es vencido por Don Quijote, añade el narrador Cide Hameti Benengeli que Don Quijote y Sancho volvieron a proseguir su camino a Zaragoza²⁸.

Don Quijote y Sancho estuvieron hospedados durante cuatro días en casa del caballero del Verde Gabán y, a su término, Don Quijote le pidió licencia para ir en busca de nuevas aventuras, hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza²⁹.

Se observa que en bastantes ocasiones se alude a los deseos de Don Quijote de ir a las justas de Zaragoza.

Un día se encontraba hospedado Don Quijote en una venta y llegó maese Pedro con su mono y su retablo. El ventero le dijo a Don Quijote que maese Pedro era un famoso titiritero que andaba por la Mancha de Aragón enseñando el retablo de la libertad de Melisendra, dada por el famoso Gaiferos³⁰. Se deduce que a partir de este episodio, Don Quijote ya se encuentra en tierras aragonesas

Cuando comienza la representación del retablo de maese Pedro, el muchacho que va explicando la historia indica que Melisendra se hallaba cautiva en España, en poder de los moros, en la ciudad de Sansueña, y aclara que así se designaba entonces la ciudad que ahora se llama Zaragoza. Continúa el muchacho su relato y señala unas torres, indicando que corresponden al alcázar de Zaragoza, que ahora denominan Aljafería. La dama que aparece en el balcón es Melisendra, que desde allí contemplaba el camino de Francia, puesta su imaginación en París y en su esposo. De esa forma se consolaba³¹.

Mucho más adelante se desvela la personalidad de maese Pedro. Era Ginés de Pasamonte, el condenado a galeras que Don Quijote, en la primera parte de su historia, había liberado así como a otros galeotes compañeros de Ginés. Maese Pedro temeroso de que lo hallara la Justicia, que lo iba buscando por los muchos desmanes y delitos cometidos, se había cubierto el ojo izquierdo y determinó pasarse al reino de Aragón como titiritero³².

Don Quijote después de haber dejado la venta donde había coincidido con maese Pedro, determinó ver primero las riberas del Ebro y todos aquellos contornos antes de entrar en Zaragoza, pues le daba tiempo porque aun faltaban días para las justas³³.

Don Quijote y Sancho viven la aventura del pueblo del rebuzno y llegan al río Ebro. Cuenta Cide Hamete Benengeli: "...el verle fue de gran gusto a Don Quijote porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas y la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos"³⁴. Nos hallamos ante una descripción del "locus amenus", al estilo renacentista.

Cuando doña Rodríguez habla a solas con Don Quijote en la habitación de éste, hace alusión a unos catarros y dice: "...que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios"³⁵. Más adelante, añade: "...Es, pues, el caso, señor Don Quijote, que aunque vuesa merced me ve sentada en esta silla, y en la mitad del reino de Aragón, y en hábito de dueña aniquilada y asendereada, soy natural de las Asturias de Oviedo..."³⁶. Y continúa diciendo: "... Finalmente, como yo tuviese fama de gran labradora, mi señora duquesa, que estaba recién casada con el duque mi señor, quiso traerme a este reino de Aragón..."³⁷.

Episodios ocurridos en Aragón

Otras aventuras ocurridas en Aragón son las del barco encantado. Pero lo más importante es la relación que Don Quijote y Sancho mantienen con los

duques, disfrutando de su generosa hospitalidad y sufriendo sus simpáticas y, a veces, pesadas bromas. Esta parte es la más interesante y divertida del libro, por la agudeza y gracia con que se desarrollan los sucesos. Por ejemplo, es digno de mención cuando Don Quijote le recrimina a Sancho su modo de tratar a la dueña doña Rodríguez. Sancho le prometió cerrar la boca antes de articular palabra, pero no se enmienda y Don Quijote lleno de rabia tiembla ante las ridículas necedades de Sancho. Los duques se regocijan de ello.

Llega un momento en que Don Quijote, dirigiéndose a los duques, les dice: "Bien será que vuestras grandezas manden echar de aquí a este tonto que dirá mil pachotadas"³⁸. La duquesa le responde: "Por vida del duque, que no se ha de apartar de mí Sancho en un punto: quiérole yo mucho, porque sé que es muy discreto"³⁹. Luego Sancho contó un cuento que puso de mal humor a Don Quijote y los duques disimularon su risa. Posteriormente, el coloquio que mantienen Sancho y la duquesa es genial y graciosísimo.

Durante toda la obra Sancho aspira a gobernar una ínsula, sin saber lo que significa tal palabra. El duque se la ofrece y en Aragón cumple su gran sueño el buen Sancho.

Son muchas las ingeniosas bromas que los duques les preparan al caballero y al escudero: El lavatorio de las barbas; la procesión de los carros que portan a los sabios Alfique, Arcalaus, al encantador Merlín y a Dulcinea encantada. Merlín, encarnado por un criado de los duques, le notifica a Sancho que para desencantarla tiene que darse más de tres mil azotes. A partir de aquí Don Quijote empieza a importunar a Sancho para que ponga remedio al encantamiento de su dulce amada.

También es digno de mención el episodio de la condesa Trifalde o dueña dolorida, toda barbuda, así como sus acompañantes, por obra del encantador Mambruno, otra de las bromas de los duques. Don Quijote, para desencantarlas, se ofrece a viajar en el caballo de madera Clavileño. Sancho más cobarde no quiere subir y protesta. Al final, convencido por Don Quijote, accede.

La burla más significativa es la de proclamación de Sancho gobernador de la ínsula Barataria, donde un médico lo deja sin comer y, al final, en la fingida invasión, lo apalean. Sufre tanto el pobre Sancho, que desea dejar de ser gobernador y deserta. Son magníficos los consejos que, previamente, le dio Don Quijote para que desempeñara bien el cargo de gobernador. Unos son para provecho del cuerpo, otros, del alma. Siempre cuando Sancho inserta un buen número de refranes que no vienen a cuento, Don Quijote se incomoda.

Sancho, como hemos dicho, no sabe que una ínsula es una isla y que estas se hallan en el mar. Lo llevan a un lugar de hasta mil vecinos que era de los mejores que el duque tenía. Aclara Cervantes: "Diéronle a entender que se llamaba la ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba "Baratario", o ya por el "barato" conque se le había dado el gobierno"⁴⁰. Los habitantes siguen la comedia de recibir a Sancho como si fuera su gobernador. Sancho actúa como un sensato y buen gobernante, justo y sagaz ante los problemas que le plantean. Probablemente, Cervantes se vale de Sancho para satirizar a los

malos gobernantes, que, pese a ser doctos y cultos, no actúan con la equidad e inteligencia que muestra este humilde campesino.

También hay que destacar el fingimiento de los amores de Altisidora, la criada de los duques, hacia Don Quijote. Este episodio conlleva la burla de los cencerros y del saco lleno de gatos que sueltan en la ventana de Don Quijote, una de las bromas más pesadas, en la que el pobre caballero es herido en el rostro por un gato.

No hay que olvidar el episodio de doña Rodríguez y su hija, las únicas personas que creen en la cordura de Don Quijote.

Llenan también de regocijo los comentarios de Teresa Panza, cuando un paje le lleva los regalos de la duquesa con una carta de ésta y otra de Sancho. Ante el cura, el barbero y el bachiller Sansón Carrasco, Teresa comenta: "...Porque quiero que sepan vuestras mercedes que las señoras de Aragón, aunque son tan principales, no son tan presuntuosas y levantadas como las señoras castellanas; con más llaneza tratan con las gentes"⁴¹. Esto lo dice porque la duquesa en la carta que le ha enviado le da el tratamiento de "querida amiga".

Don Quijote y Sancho por fin deciden marcharse del castillo de los duques y piden licencia para ello y, una vez concedida, enderezan su camino hacia Zaragoza.

De nuevo aparece el "locus amenus", en el episodio de los jóvenes vestidos de pastores. Don Quijote se ofrece a hacer la guardia en la mitad del camino real que va a Zaragoza. Allí sufre el vapuleamiento de la manada de toros.

Por fin llegan a una venta, que Don Quijote no tuvo por castillo. Preguntaron si había posada y les respondieron que sí la había "con toda comodidad y regalo que pudieran hallar en Zaragoza". Don Quijote oyó en la habitación de al lado una conversación en la que nombraban la segunda parte de la historia de "Don Quijote de la Mancha" y comentaban que en ella Don Quijote no está tan enamorado de Dulcinea. Ante esta alusión, Don Quijote se exalta y entra en el aposento. Le entregan el libro de su historia. Don Quijote comienza a hojearlo, sin responder palabra, y de allí a un rato se vuelve diciendo: "En lo poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprensión. La primera, es algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos, y la tercera, que más le confirma por ignorante, es que yerra y se desvía de la verdad en lo más principal de la historia; porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza, mi escudero, se llama Mari Gutiérrez, y no se llama tal, sino Teresa Panza; y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia"⁴².

Aquella noche cenó con don Jerónimo y don Juan, los señores que le habían presatado el libro. Le preguntaron que adónde tenía determinado seguir su viaje. Don Quijote respondió que a Zaragoza, para estar en las justas del arnés, que en aquella ciudad suelen llevarse a cabo todos los años. Don Juan le explicó que en la nueva historia Don Quijote había estado allí en una sortija, falta de invención, pobre de letras. Ante esas palabras, Don Quijote

decide no poner los pies en Zaragoza, para desmontar al falso Quijote⁴³. Ese falso Quijote es el llamado de Avellaneda, seudónimo que utilizó el autor que continuó la primera parte del "Quijote" y que, naturalmente, no puede compararse. Cervantes no hace alusión al apellido Avellaneda. Don Jerónimo le comunica a Don Quijote que en Barcelona van a celebrarse otras justas y Don Quijote en vez de dirigirse a Zaragoza sigue su camino a Barcelona.

De regreso de Barcelona, de nuevo los duques le gastan otra broma, la de la muerte fingida de Altisidora.

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto, se deduce que Valencia fue una ciudad culta donde florecieron escritores de la talla de Joanot Martorell y de la categoría de Cristóbal de Virúes. En ella se imprimían la mayor parte de los libros españoles. Es una tierra que ha dado emprendedores mercaderes y valientes soldados. Los puertos valencianos, el de Alicante y Valencia, sobre todo, eran importantes salidas a Europa.

De Aragón hay bellas descripciones, de sus riberas del Ebro, principalmente. Sus habitantes son acogedores y hospitalarios, de gran nobleza de corazón, aunque muy aficionados a las ingeniosas burlas, muy socarrones, regocijados y zumbones, ante las flaquezas del prójimo. La locura de Don Quijote y los deseos de Sancho Panza de subir en la escala social son los dos motivos que les sirven de acicate a los duques para tramar sus agudas y divertidas burlas.

NOTAS DE "VALENCIA Y ARAGÓN EN EL "QUIJOTE" Y EL "PERSILES

1- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Distribuciones Mateos, Madrid, 1992, Primera parte, capítulo XIII, pág. 73.

2- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo III, pág. 27.

3- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XXXIX, pág. 255.

4- *Ibíd.*, pág. 268.

5- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo LIV, pág. 615.

6- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo III, pág. 361.

7- *Ibíd.* Primera parte, capítulo VI, pág.38.

8- *Ibíd.*

9-*Ibíd.*, pág. 39.

10 *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XIII, pág. 71.

11- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XX, pág. 113.

12- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo II, pág. 354.

13- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XXXIX, pág. 261.

- 14- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XXXIX, pág. 268.
- 15- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo XLIX, pag. 321.
- 16- *Ibíd.*
- 17- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo LXIII, pág. LXIII, pág. 659.
- 18- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, Los trabajos de Persiles y Sigismunda, Clásicos Castalia, Madrid, 1969, capítulo décimo del Tercer Libro, pág. 346 y ss.
- 19- *Ibíd.*, capítulo doce del Tercer Libro, pág. 360.
- 20- *Ibíd.*
- 21- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, Don Quijote de la Mancha (citado ya), Segunda parte, capítulo XLI, pág. 269.
- 22- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XLIII, pág. 287 y ss.
- 23- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XXVI, pág. 482.
- 24- *Ibíd.*, Primera parte, capítulo LII, pág. 338.
- 25- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo IV, pág. 367.
- 26- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo, X, pág. 392.
- 27- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo, XII, pág. 405.
- 28- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XIV, pág. 412.
- 29- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XVIII, pág. 433.
- 30- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo, XXV, pág. 472.
- 31- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XXVII, pág. 478.
- 32- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo, XXVII, pág. 484.
- 33- *Ibíd.*
- 34- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo, XXIX, pág. 491.
- 35- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XLVIII, pág. 582.
- 36- *Ibíd.*, pág. 583.
- 37- *Ibíd.*, pág. 584.
- 38- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XXXI, pág. 504.
- 39- *Ibíd.*
- 40- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo XLV, pág. 566.
- 41- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo L, pág. 596.
- 42- *Ibíd.*, Segunda parte, capítulo LIX, pág. 636.
- 43- *Ibíd.*, pág. 637.